



HOLLY HIGH

Fields of desire. Poverty and policy in Laos

SINGAPUR: NUS Press

AÑO: 2014

ISBN: 978-9971-69-770-9

PÁGINAS: 232

ERNESTO MARTÍNEZ FERNÁNDEZ / DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, PSICOLOGÍA BÁSICA Y SALUD PÚBLICA. UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE (SEVILLA)

Reseña

Holly High nos presenta en *Fields of desire* un libro sobre el magnetismo del Estado. Cuando, en 2002, la autora dio inicio a su trabajo de campo en la aldea laosiana de Don Khiaw, le sorprendió la conducta aparentemente contradictoria de sus habitantes. Por un lado, una visión del Estado como parásito y una suspicacia generalizada en relación con sus actividades constituían la nota dominante entre sus pobladores. Todo dentro de lo esperable en una aldea con una historia —común en el contexto del Sureste asiático— de relaciones con el Estado decepcionantes y, en muchas ocasiones, traumáticas. No obstante, High observó simultáneamente una fuerte atracción hacia el Estado y sus programas de desarrollo. ¿Cómo era posible que los habitantes de Don Khiaw trabajaran en la construcción de una carretera de un programa gubernamental de reducción de la pobreza en vista de las repetidas experiencias de impago de salarios por parte del Estado y de la manifiesta inutilidad de tal iniciativa en una pequeña isla fluvial? ¿Por qué con motivo de una sequía recuperaban una infraestructura de riego patrocinada por el Gobierno y abandonada años atrás por el grave endeudamiento a que había dado lugar?

El argumento de High sugiere que estos pobladores rurales del sur de Laos poseen una visión ambivalente del poder y, por ende, del Estado. El poder puede ser explotador, destructivo, pero también una fuente de pro-

tección y cuidado. Sería percibido como la pareja que de acuerdo con un relato local estaría en la génesis de la humanidad: al mismo tiempo como el perro devorador de su descendencia y como la mujer que esconde a esos recién nacidos para evitar su muerte (p. 24). Este aspecto de *mother-nurturer* del poder constituiría todo un polo de atracción para los habitantes de Don Khiaw, cuya cotidianidad está dominada por la experiencia de la pobreza. Y sería el deseo el elemento que estaría en la base de esa atracción. En ese sentido, el Estado como forma de poder concentrado, con su capacidad para la opresión, pero también para la propuesta utópica, constituiría un vehículo excepcional para la captura de tal deseo.

Más adelante, me extenderé sobre el uso/los usos que High realiza del concepto de *deseo*. Quedémonos por ahora con la primera parte del argumento, es decir, que rechazo y atracción hacia el Estado no constituyen una dicotomía, sino una unidad compleja en vista de las potencialidades percibidas en el poder. Lejos parecen quedar los tiempos en que el marco scottiano de la resistencia impregnaba muchas de las etnografías sobre el Sureste asiático. A partir de su interrogación por la falta de combatividad del campesinado malayo, J.C. Scott (1976 y 1985) se inspiró en las aportaciones de E.P. Thompson para sacar a la luz toda una serie de prácticas «informales» y cotidianas que respondían a la intervención del Estado y la explotación por parte de los terratenientes. Los campesinos por él estudiados desplegarían todo un repertorio de tácticas dirigidas a la minimización de los impactos externos con el fin de sobrevivir. Ni consenso, ni rebeldía: resistencia cotidiana.

Ahora bien, a pesar de sus virtudes para el estudio del conflicto al nivel microsociedad, el marco desarrollado a partir de estos hallazgos daba lugar a problemas analíticos de relevancia. Uno de ellos era la elasticidad que la premisa/sesgo de la situación estructural de explotación le confería: ¿qué no sería resistencia? Otro, la simplificación de las relaciones sociales en que los campesinos se envolvían. Aquellas parecían ser solo jerárquicas y de carácter conflictivo; más concretamente, parecían basadas en un juego de acción desde arriba-reacción desde abajo. El foco se estrechaba sobre los «débiles», y lo relacional progresivamente se difuminaba. Adiós a Thompson. De ahí a reificar al «enemigo» y expulsarlo de la escena solo había un paso. *The art of not being governed...*

La antropóloga High prefiere escapar de ese marco y opta por explorar el camino de la densidad etnográfica (Ortner, 1995). En esa empresa, se une a colegas como Tania Li o Sarinda Singh, integrantes de lo que mordazmente denomina como *resistance to resistance studies* (p. 7). El enemigo no solo es (un) objeto de la queja y la burla de los aldeanos: visita Don Khiaw personificado en multitud de funcionarios y otro tipo de

actores, conversa con los locales mientras es agasajado con viandas en el templo, intenta manipular reuniones «participativas»... Y lo que es más importante para este giro: es algo más que un enemigo. Es visto por estos aldeanos, también, como un potencial protector y, en ese sentido, a él se asocian las aspiraciones de mejora. Resuena aquí la *hope-generating machine* que teorizó Nuijten (2003) a partir de las fantasías de los aldeanos de La Canoa en relación con la burocracia mexicana. High va más allá y se preocupa por el vínculo entre ambas dimensiones del Estado. Siguiendo a Graeber, observa una relación estrechamente proporcional: «*The state can capture desire, perhaps even utopian fantasies about the improvements it promises to deliver, because it stands for this kind of raw power. The source of its terror and its reification is also the source of its attraction*» (p. 124). El íntimo deseo de abandonar la situación de pobreza constituiría la base para la agudización de esa atracción en Don Khiaw.

A continuación, la australiana da un salto para observar en ese magnetismo un proceso de «intimización» del Estado, de incorporación del Estado al ámbito más íntimo de estos pobladores rurales. En esa línea, intenta dialogar con la noción de *stranger-king* de Sahlins, pero el paralelismo resulta algo forzado. La estructura que Sahlins detecta en relatos sobre el poder a lo largo y ancho del planeta parece más adecuada para referirse a la primera parte del argumento, aquella que profundizaba en la ambivalente visión del Estado. Sea como fuere, High muestra su preferencia por un término menos masculinizado y recurre a la *extimité* lacaniana, aquella presencia de lo externo en el corazón de lo íntimo. A pesar de la mayor concordancia con la cuestión abordada y lo sugerente del concepto, High sigue sin explicarnos el salto por el cual el íntimo deseo de cuidado convierte en íntimo al potencial cuidador. La impresión que ofrece este segundo momento del argumento es de que lo empírico se subordina al despliegue de un marco teórico de resonancias psicoanalíticas.

Los problemas, además, no solo se producen en la conexión entre datos y teoría, sino también en el seno del propio marco teórico. Es el caso de las vacilaciones en torno al deseo, concepto que la autora sitúa en su centro. La empresa no era fácil, porque como afirma Moore en relación con el complicado diálogo entre antropología y psicoanálisis: «*Psychoanalysis begins where anthropology stops: with desire*» (2007: 44). En el capítulo 1, High repasa las principales teorías que se han desarrollado en torno al deseo, desde la neoclásica hasta Foucault o Deleuze y Guattari. De todas ellas, hace suya la elaborada por Moore. Inspirándose en Lacan, esta entiende que el deseo parte de la pérdida, como consecuencia de la socialización del niño, de la plenitud que significaba la relación

con su madre. La participación en el lenguaje le permitiría la expresión de sus deseos, pero estos, por su inarticulación, no serían completamente representables. Alimentando permanentemente la arbitrariedad significante-significado, el deseo operaría como fuerza generativa de nuevas articulaciones culturales (p. 10).

En lo subsiguiente, no obstante, High parece asimilar de facto esta visión con el concepto de Deleuze y Guattari. Un ejemplo de ello es el interesante caso que presenta en el capítulo 4 en torno a Deng, una joven aldeana que quería «convertirse en oro», y para ello exploraba con renovada fuerza una nueva alternativa cada vez que otra le era bloqueada: trabajo en una tienda de fideos en la capital del distrito, cultivo de café, tentativas de emigración a Tailandia o los Estados Unidos... La autora interpreta aquí una trayectoria que solo es explicable por un potente deseo de prosperar, el cual subyace a sus sucesivos objetos e iniciativas.

High, en esa línea deleuziana, rechaza entender el deseo como un sinónimo de esperanza o aspiración (p. 171). Sin embargo, ya hemos visto cómo el deseo de salir de la pobreza es tratado precisamente como aspiración: «*their most intimate aspirations, their struggles against poverty and their struggles to stay alive and maybe one day to prosper, these are at once most intimate and yet also engage them with that reified entity, the state*» (p. 124). En el fondo de esta incoherencia puede que se encuentre la dificultad para operativizar el concepto en nuestra disciplina. Su abstracción o falta de especificidad hace que de nuevo se corra el riesgo de generar una noción «atrapalotodo» y omniexplicativa. High, por momentos, parece caer en esa trampa.

Más allá de estos problemas teóricos, debe destacarse la densidad etnográfica que exhibe *Fields of desire*. El largo y profundo vínculo de la autora con los habitantes de Don Khiaw se hace patente a través de los casos e historias cotidianas que salpican sus páginas. Un buen ejemplo es su descripción del *caek khao* (cap. 8), un ritual funerario que busca en la multitudinaria asistencia de invitados la concentración de viandas. A través del consumo *in situ* por los monjes locales, el hambre del finado tras su muerte es satisfecha y al mismo tiempo se le transfiere virtud para conseguir las recompensas que le esperan en la otra vida. High opone esta exhibición de trabajo colectivo y eficaz a las sucesivas narrativas gubernamentales de «ayuda mutua» y sus fracasadas intervenciones. Otro interesante pasaje etnográfico lo encontramos en el capítulo 4, donde la autora muestra el profundo vínculo entre apariencia estética y condición económica en el imaginario laosiano, así como la percepción de ductilidad de la primera y su conexión con el deseo de abandonar la pobreza y prosperar.

Tanto estas virtudes etnográficas, como las renovadas cuestiones planteadas sobre las relaciones de los habitantes rurales con el Estado, justifican el acercamiento a *Fields of desire*. Pero también, las propias dificultades conceptuales que en él aparecen. Tales vacilaciones no son otra cosa que la muestra de un intento de desbroce de nuevos caminos para la antropología del desarrollo, y tal esfuerzo debe ser reconocido. Como defiende High, el sentido no emerge de una estructuración racional de elementos, sino de las brechas y las incoherencias. El sentido es un delirio. Deliremos un poco con High, entonces. Trasladémonos a sus campos de deseo y tomemos aire fresco.

Referencias bibliográficas

- Moore, H. (2007). *The subject of anthropology: Gender, symbolism and psychoanalysis*. Cambridge: Polity Press.
- Nuijten, M. (2003). *Power, community and the state. The political anthropology of organisation in Mexico*. London: Pluto Press.
- Ortner, S.B. (1995). Resistance and the problem of ethnographical refusal. *Comparative Studies in Society and History*, 37(1): 173-193.
- Scott, J.C. (1976). *The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, J.C. (1985). *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.